

ABRIGO DE LA VIÑA. INFORME DE LAS CAMPAÑAS 1987 A 1990*

Javier Fortea Pérez

Las campañas de excavación llevadas a cabo desde 1987 a 1990 se han sujetado a los tres fines propuestos en el informe de 1986: terminar de excavar el estrato IV en ambos sectores, ampliar el corte de referencia en el Sector Central y continuar profundizando en el Sector Occidental para establecer su corte de referencia (fig. 1).

I. EXCAVACIONES

I.1. Sector Central

Entre 1980 y 1986 fue estableciéndose el corte de referencia en la banda de cuadros 14, desde G, contiguo a la pared grabada, hasta B, al exterior y en la zona de ruptura de pendiente. De G a B se fueron dejando escalones a medida que se iba reconociendo un estrato, por lo que el fon-

do del abrigo sólo pudo alcanzarse en el cuadro B-14 y parte del C-14. La estratigrafía se mostró más elocuente en la zona cubierta por la visera actual del abrigo (de G a la vertical de C-D), que en la descubierta. Aquí no se identificaron las divisiones internas de V y el paquete VI ofrecía una sedimentación masiva, difícil de diferenciar, con elementos solutrenses a techo y gravetienses a muro; el estrato VII representaba el último retroceso de la visera del abrigo y los VIII y IX, poco diagnósticos, pertenecían al Auriñaciense *sensu lato*.

En consecuencia, se reinició el corte de referencia en los cuadros cubiertos por la visera, con la esperanza de poder caracterizar mejor sedimentaria y culturalmente a la serie desde el techo de VI hacia abajo. Los estratos IV y V se excavaron en G-14, en la pequeña superficie que tiene desde su comienzo hasta la pared del abrigo, y el V lo fue en F, coincidiendo las características de ambos con lo ya observado, salvo pequeñas particularidades que expondremos en la futura memoria. La estratigrafía subsiguiente, puesta de relieve desde la mitad derecha de D hasta G-14 es la siguiente (fig. 2; descripción de M. Hoyos):

* Este informe y los cinco siguientes, redactados por los Drs. Rodríguez Asensio (cueva de La Lluera II), Corchón Rodríguez (cueva de Las Caldas), González Morales (abrigo de Entrefoces) y de Blas Cortina (túmulos de La Cobertoria y minas de El Aramo) constituyen la aportación del Proyecto de Investigación Integrada Nalón Medio a lo largo del cuatrienio 1987-1990

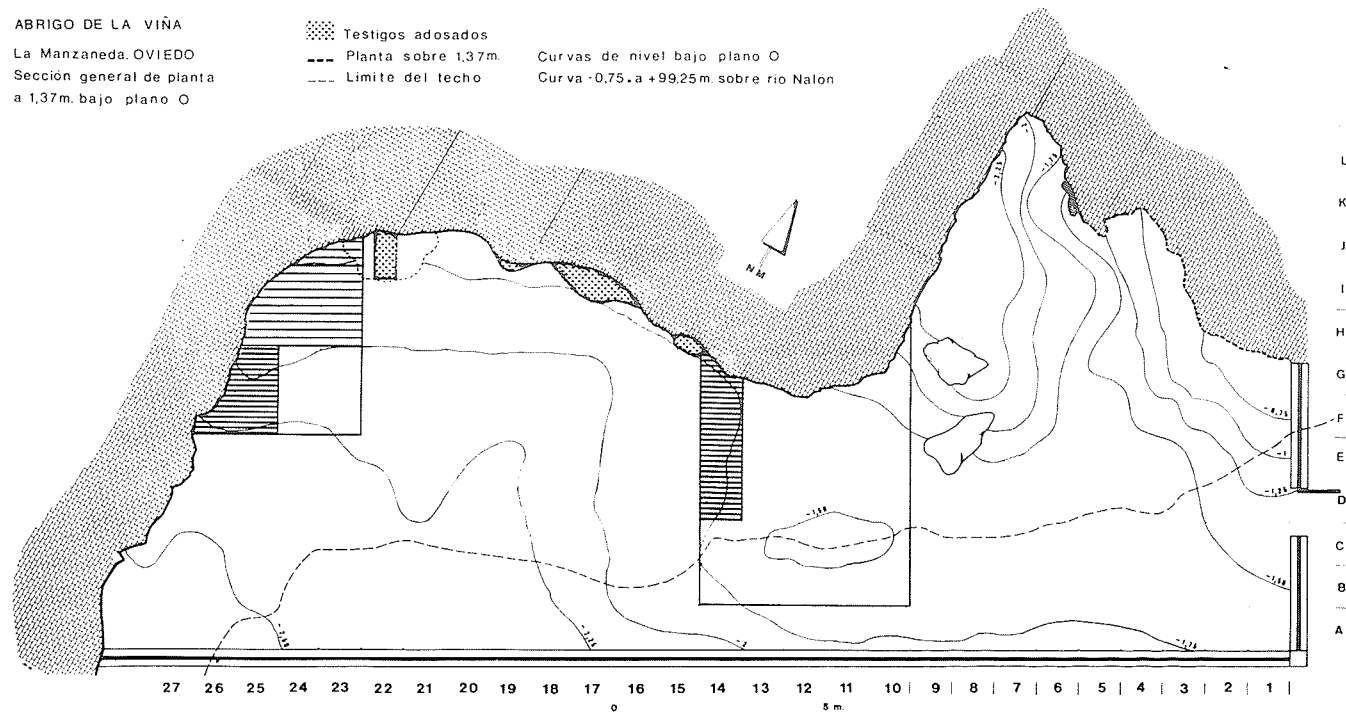


Fig. 1.—La Viña. Planta general con la indicación de los sectores abiertos. Con trama apretada, los cortes de referencia; con trama más clara, los cuadros en los que se ha excavado el estrato IV de 1987 a 1990.



Fig. 2.—La Viña, 1990. Sector Central. Estratigrafía del corte de referencia en los cuadros F y G-14 (corte frontal anterior)

Via: Arcillas compactas pardo amarillentas con cantos pequeños y un cierto tendido horizontal. Tanto los cantos como los huesos presentan fuertes alteraciones. Sin ruptura sedimentaria con el inferior.

Vib: Matriz arcillosa análoga a la anterior, con mayor proporción de cantos e incluyendo algún bloque. Estratificación masiva. El grado de alteración de los cantos es similar a la anterior.

Vic: Cantos y gravas englobados en una matriz arcillosa pardo rojiza. La estructuración interna del nivel presenta a techo cantos más pequeños y en menor proporción que hacia la base, donde son más gruesos y abundantes. La estratificación es masiva en ambos tramos, aunque con un cierto tendido horizontal más acusado en el superior.

Vii: Nivel de grandes bloques de desprendimiento de la visera, con escasa matriz procedente en su mayor parte de percolación desde el nivel superior. Este nivel sólo está representado en la zona externa del abrigo.

Viii: Descubierto su techo al finalizar la campaña de 1990. Está compuesto por arcillas marrón rojizas que engloban gravillas y cantos pequeños con estratificación masiva y muy compacta.

1.2. Identificación cultural

El estrato IV ofreció los materiales acostumbrados en la reducida extensión excavada: la monotonía de abundantes buriles, raspadores y laminitas con borde abatido. De entre lo óseo destacan una varilla plano convexa, rota, vigorosamente decorada (fig. 3), y dos huesos grabados, uno con la cabeza de un sumario caballo (fig. 4) y el otro con un antropomorfo o un extraño animal (fig. 5). En cuanto al estrato V, su adscripción al Solutrense superior queda probada por una punta de base cóncava entre otros elementos.

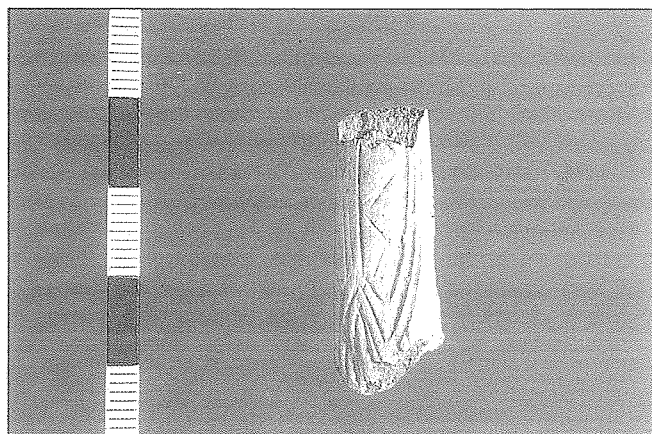


Fig. 3.—La Viña, 1987. Sector Central. Varilla rota

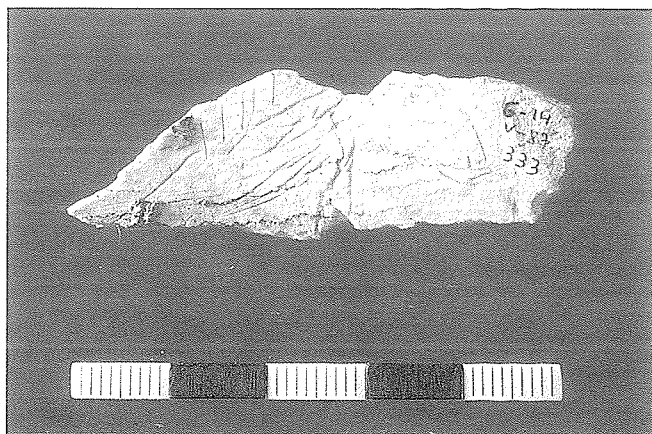


Fig. 4.—La Viña, 1987. Sector Central. Hueso con la cabeza grabada de un caballo

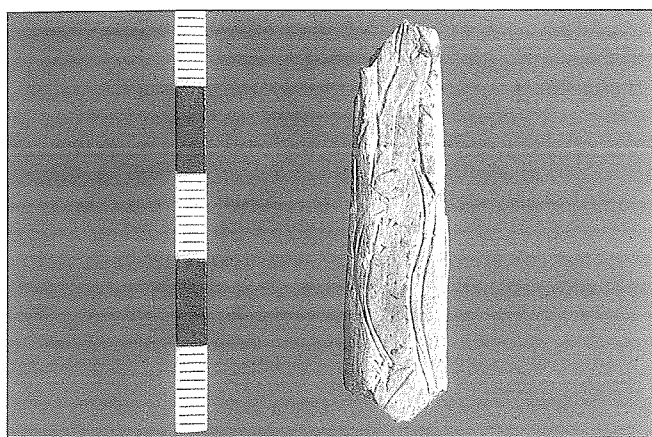


Fig. 5.—La Viña, 1987. Sector Central. Costilla grabada

La serie más interesante es la VI cuyas divisiones tienen significación estratigráfica y cultural. Así, en el cementado y durísimo VIa, entre otros elementos solutrenses, aparecieron piezas de regular tamaño bifacialmente conformadas mediante amplios retoques planos. Estas piezas señalan en el Solutrense regional una etapa anterior a su Solutrense superior y a veces han sido denominadas bifaces solutrenses (Corchón, 1981).

En el estrato VIb, el componente con borde abatido es el elemento más característico. Al menos hay tres puntas de la Gravette y un componente microlaminar satisfactoriamente numeroso y cualitativamente claro: microgravettes, simples laminillas con borde abatido, alguna con los dos bordes, y una punta con retoques planos de adelgazamiento y acomodación que se clasifica en el tipo de Vachons.

El estrato VIc suma buriles de Noailles a un conjunto microlaminar con borde abatido.

Finalmente, el estrato VIc inferior sigue mostrando elementos gravetienses, aunque con una cantidad mucho menor.

La información recuperada, aunque cuantitativamente discreta, ha satisfecho las demandas, y sus datos estratigráficos, sedimentarios y culturales son pertinentes. Pero, como veremos, son menos elocuentes que los que paralelamente se iban obteniendo en el Sector Occidental.

1.3. Sector Occidental

Entre 1984 y 1986 se excavaron los retazos del estrato III en las bandas I y J para precisar su conexión con el Testigo 1 adosado a la pared; así mismo, se empezó a excavar el estrato IV en todos los cuadros del sector y se ini-

ció el corte de referencia en las bandas F y G, tras vaciar y regularizar con respecto a la cuadrícula aérea las paredes de una zanja y un pozo de una excavación desconocida, que afectaba a esas bandas (fig. 6). En 1986 se llegó hasta el estrato VI y de entonces acá, la continuación del corte en los cuadros G-25 y 26 (más lo que va incorporándose de G-27, contiguo a la pared extraplomada, a medida que se profundiza) y, parcialmente en F-25 y 26 hasta el estrato VII, ha permitido reconocer la siguiente estratigrafía (fig. 7; descripción de M. Hoyos):

VI: Arcillas pardo grisáceas que engloban cantos dispersos y muy alterados. Hacia la base predominan los restos óseos, materia orgánica y cantos recubiertos de fosfatos. La estratificación es masiva con aspecto muy poroso y suelto.

VII: Arcillas marrón claro con elementos gruesos muy dispersos y alterados. Estratificación masiva, aspecto poroso y bioturbado por raíces (alguna de ellas pudo moldearse durante la excavación).

VIII: Arcillas marrones con cantos y algún bloque. Estratificación masiva, ligeramente paralela en la parte infe-

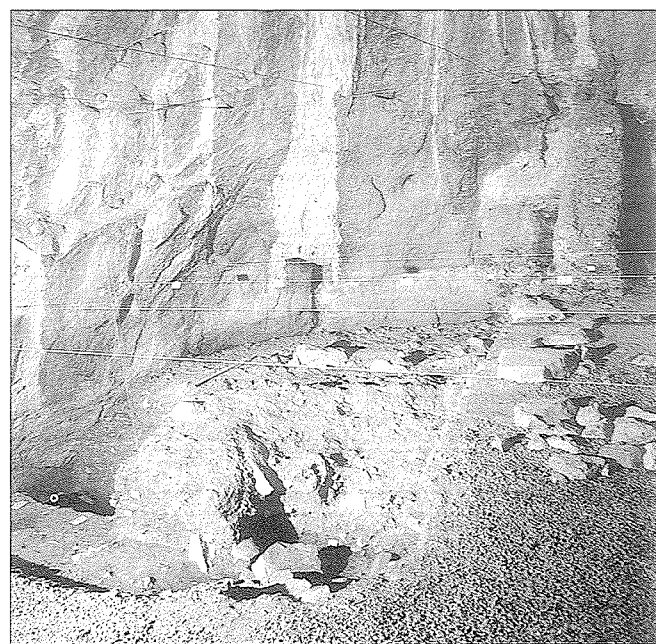


Fig. 6.—La Viña, 1990. Vista general del Sector Occidental. A la derecha de la figura, el Testigo nº 1 adosado a la pared; a su izquierda, superficie erosiva a techo del estrato V (obsérvese el gran canal de evacuación en el ángulo inferior derecho del sector abierto); a la izquierda de la figura, el corte de referencia desde el techo de V hacia abajo



Fig. 7.—La Viña, 1990. Sector Occidental. Estratigrafía del corte de referencia (corte lateral derecho por G-25 y 26).

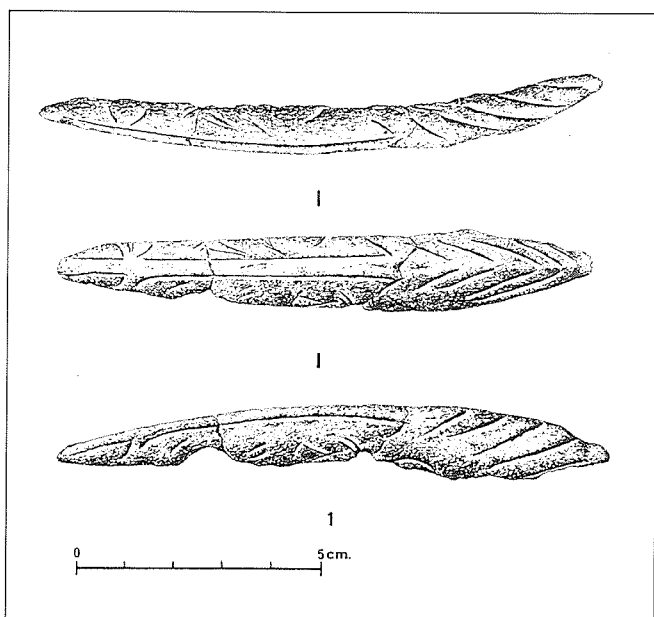


Fig. 8.—La Viña, 1987. Sector Occidental. Objeto de suspensión o elipse

rior. Los cantos y bloques presentan fuerte alteración post-sedimentaria. Ligeramente bioturbado.

IX: Arcillas marrones con abundantes gravas y gravillas y escasos cantos que presentan aristas redondeadas y alteración en la superficie. Estratificación masiva.

X: Estrato discontinuo, de carácter eminentemente antrópico, con abundancia de restos óseos y líticos.

XI: Arcillas que engloban cantos y gravas calcáreas, angulosos y subangulosos, algunos con fracturación secundaria. Estratificación masiva. Contacto con el inferior ligeramente deformado.

XII: Arcillas arenosas rojas cementadas por carbonatos, más abundantes en la zona superior (XIIa), aunque esta carbonatación secundaria puede llegar a afectar a todo el estrato, incluso al techo del infrayacente. Escasos elementos gruesos fuertemente alterados y recubiertos de concreccionamientos carbonatados y/o fosfatados; mayor abundancia de matriz en la parte inferior (XIIb); estratificación paralela "hojaldrada".

XIII: Corresponde a la base de la excavación en 1990. Está compuesto de arenas arcillosas rojas con restos de carbón y huesos dispersos. Los detríticos gruesos están constituidos exclusivamente por elementos de industria lítica. Estratificación paralela "hojaldrada".

1.4. Identificación cultural

En 1990 se terminó de excavar todo el estrato IV, engrosado en algunos cuadros a causa de la muy irregular topografía del techo del estrato V, debida a erosiones anteriores. Algunas variaciones y facies zonales serán expuestas en la futura memoria. En lo que ahora nos interesa, el material arqueológico fue el esperado. No apareció ningún rodete o perfil/contorno recortado más, y entre lo característico citaremos: azagayas, azagayas ahorquilladas, el fragmento de otra muy pirenaica decorada con guirnalda por ambos lados, una acanaladura longitudinal no lisa, sino entallada, por una cara y cuatro profundas incisiones simétricas por la otra; un hueso con un salmón grabado-esculpido, al que ¿roto? se le superpuso una figura de caballo semiborrando a la figura anterior; una elipse (fig. 8); varillas, entre ellas un pequeño fragmento proximal o distal con decoración excisa espiraliforme aparecida en el relleno de un agujero de goteo sobre el estrato V etc. Al material lítico normal se añade un conjunto de plaquetas, algunas de ellas sobre soporte de caliza griotte, profusamente grabadas a pleno campo y de altísima calidad. Todo este material está en estudio y será ofrecido en la futura memoria (su valoración preliminar en Fortea, 1989, 1990 a y b y Fortea *et alii* 1989 y 1990).

En el corte de referencia, el estrato V, con puntas de muesca y de base cóncava, pertenece al Solutrense superior y el VI a los comienzos de ese complejo industrial en la región. Este último se muestra particularmente abundante en el Sector occidental: sólo en una superficie horizontal de algo más de 100x33 cm. y un grosor medio de 17 cm. (véase más adelante, II: columnas de muestreo) aparecieron 15 piezas solutrenses.

Pero el objetivo principal del corte de referencia se cifraba en los subsiguientes estratos. Del mismo modo que en el VIa del Sector Central, lo más significativo en el VII del Occidental es un material de inequívoca filiación grave-tiense: algunas puntas de la Gravette de tamaño medio, microgravettes y laminitas con borde abatido que se asocian a buenos buriles. Una mención especial merece lo que podrían ser los dos tercios distales de la cabeza de una punta pedunculada perigordienne. Y entre lo óseo, lo más significativo serían fragmentos de azagayas de marfil directamente relacionables con las del nivel G de Cueto de la Mina.

El estrato VIII siguió proporcionando buenos buriles, láminas y laminitas con borde abatido, alguna microgravette y una pieza en la que se reconocerían comodamente el pedicelo, el comienzo y el tercio anterior de la cabeza de una punta pedunculada, más o menos próxima al tipo de Font Robert, por allí rota. Una pieza más podría clasificarse como pedicelo de otra punta del mismo tipo.

Con respecto al estrato IX, el componente microlaminar con borde abatido está bien representado. Se añade el tipo buril de Noailles y una punta gibosa con borde abatido.

El estrato X aloja piezas típicas del buril de Noailles.

El signo industrial cambia hacia el Auriñaciense con el estrato XI: raspadores carenados o en hocico, buriles asimilables al tipo busqué, alguna dufour testimonial, alguna lámina con retoque auriñaciense y láminas estranguladas con o sin ese retoque. Pero quizá a lo que se deba prestar mayor atención sea a un pequeño canto roto con grabado profundo modelante y restos de pintura roja y negra (fig. 9). No es algo demasiado llamativo, pero procede de un horizonte de ocupación tan sólo prospectado en los poco más de 2 metros cuadrados que abarcan los cuadros G-25, 26 y 27. Ese horizonte, ya relativamente antiguo por su posición en la serie estratigráfica, se depositó antes del último retroceso de la visera del abrigo; su futura excavación se beneficiará de que entonces el abrigo guardaba las mejores condiciones de habitabilidad, al menos en cuanto a superficie amplia y techada.

El estrato XII fue dividido en XII y XIIa por las razones arriba indicadas. Lo más llamativo del primero es la aparición de unos pocos y muy netos elementos con borde abatido y una pieza que, dentro de la ambigüedad ras-

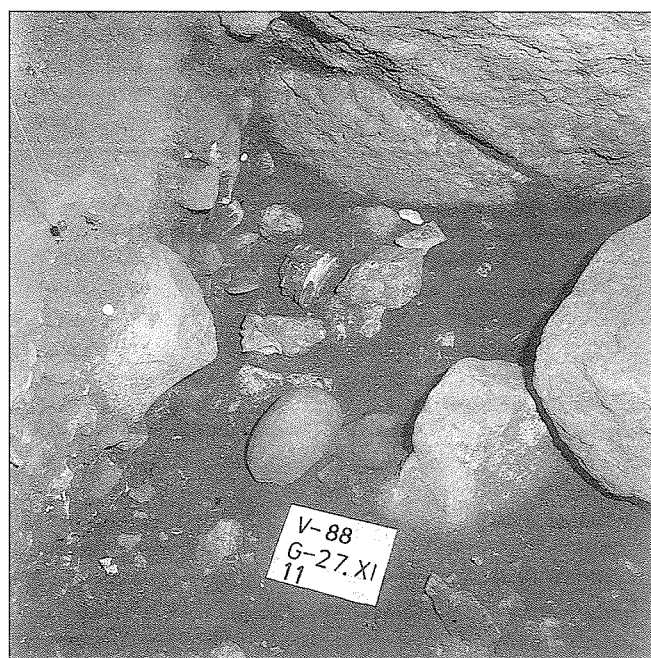


Fig. 9.—La Viña, 1988. Sector Occidental. ¿Depósito?. El canto con restos de pintura y modelado aparece a la derecha del molar, junto a la pared del abrigo.

pador nucleiforme-núcleo de laminitas, habría sido propia del Magdaleniense inferior cantábrico. Los primeros elementos aparecieron en 1989 y volvieron a hacerlo al año siguiente, cuando se llegó a ese estrato en el cuadro contiguo; no aparecieron en el estrato anterior ni en el siguiente. Todo ello se añade a un contexto bastante genérico. El XIIa presenta alguna raedera doble convergente y alguna lámina apuntada auriñaciense. La utilización de la pintura que veíamos en el estrato XI se atestigua ahora en otro canto.

Las dos divisiones del estrato XIII vuelven a insistir en el elemento más llamativo del XIIa: las láminas apuntadas con retoque auriñaciense. En general puede decirse que lo auriñaciense se hace más neto a medida que se profundiza. La campaña de 1991 proseguirá el corte de referencia.

La estratigrafía del Sector Occidental ha caracterizado con mucha más pertinencia a la serie gravetiense del Central y ha comprobado la adscripción auriñaciense de los estratos VIII y IX del cuadro B-14. Pero hay que insistir en que el corte de referencia del Occidental se está haciendo en tan sólo poco más de 2 metros cuadrados, lo que permite relativizar las ausencias (por ejemplo, las azaga-

yas) y abrigar esperanzas para cuando las ocupaciones gravetienses y auriniacienses puedan ser excavadas en extensión.

1.5. Valoración de las series de ambos sectores

Los cortes de referencia de ambos Sectores han evidenciado una ocupación gravetiense potente, continuada y plural en términos estratigráficos. Sin querer valorar ahora lo particular, el material aparecido se relaciona inequívocamente con lo que taxonómicamente se denomina Perigordense V en la secuencia general del Occidente de Europa. En la secuencia de La Viña, los buriles de Noailles aparecen en los tramos inferiores y los elementos pedunculados más o menos relacionables con el tipo de Font Robert lo hacen en los superiores. Esta sucesión es la inversa de la que en su día propusiera D. Peyrony y añade un argumento más coincidente con la visión actual del problema: entre otros, yacimientos del Perigordense V francés como los de Roc de la Combe, Flageolet I o Les Battus indican que cualquiera de los tres elementos característicos de esa etapa industrial podrían aparecer juntos en cualquier momento (Laville y Rigaud, 1976). Pero, sin embargo, de su posición estratigráfica y de la continuidad sedimentaria de los estratos VII y VI, puede deducirse otra interpretación: que esos elementos pedunculados (también presentes en el nivel III de Isturitz) signifiquen un Perigordense final que se superpone y acaba por cerrar, ya en el interestadio de Laugerie, una infrapuesta serie del Noailense dotada de sus elementos más típicos.

Las puntas de Font Robert, o elementos pedunculados asociados a ellas, no son ajenos a la Cornisa Cantábrica, pero la mayoría de la bibliografía actual ha pasado de soslayo sobre ellas, quizá porque aparecieron en antiguas excavaciones (algunas se han perdido, o sólo se conserva de ellas una mención autorizada o un dibujo); quizá también por el poco valor que el consenso teórico general daba al Gravetiense/Perigordense en el Cantábrico central y sobre todo occidental.

Parece ser que algunas puntas de ese tipo aparecieron en el nivel Auriniaciense superior Alfa de El Castillo, pues se las menciona en las revisiones manuscritas de Breuil y Obermaier posteriores a la excavación (Cabrera, 1984). Del nivel V de El Pendo proceden dos puntas de Font Robert (González Echegaray, 1980 y Bernaldo de Quirós, 1984). Las excavaciones de Vega del Sella en Morín proporcionaron un conjunto de seis piezas con muesca o pedunculadas, algunas de ellas Font Robert típicas; la bibliografía reciente asigna el conjunto al nivel 4 de las modernas excavaciones (González Echegaray, 1971 y Bernaldo de Quirós, 1984).

Pero tanto en Castillo como en Pendo y Morín los niveles gravetienses son dos, apareciendo siempre aquellas puntas en el superior. Ese es también el caso de La Viña: nive-

les VII y VIII de un paquete gravetiense que llega hasta el X. Las analogías son aún mayores si recordamos que en el infrayacente Auriniaciense superior Beta de El Castillo se hacía notar el Noailense, del mismo modo que ocurre en los estratos IX y X de La Viña.

Habría que prestar atención futura a esos momentos finales del mundo gravetiense. Es posible que estas piezas de muesca y pedunculadas, más o menos en la órbita de Font Robert, representen los episodios finales, o sean las adaptaciones tardías, de una tradición anterior más claramente alineada con el mundo noailense (después de todo, en Les Battus es clara la coexistencia entre los buriles de Noailles y las puntas de Font Robert). Y sería bueno olvidar etiquetas como las de Perigordense VI o VII, obligadas en algunos casos por el acto de fe del carbono 14. Centrándonos en La Viña, el carácter tardío del estrato VII parece deducirse de que el análisis, al menos macroscópico, de sus sedimentos no pediría unas implicaciones paleoclimáticas diferentes a las del estrato VI, con el que se asiste a los comienzos del Solutrense regional. La posición interestadial de Morín 4 y de Pendo V parece ser coincidente.

En La Viña, la raíz noailense de ese mundo final se evidencia, ya que no cuantitativa (insistimos una vez más en la poca extensión prospectada) sí cualitativamente, en los estratos IX y X. Es el caso también del Auriniaciense superior Beta de El Castillo y, sobre todo, de los yacimientos del País Vasco: Bolinkoba F, Lezetxiki, Usategui, Amalda (donde ese horizonte se fecha doblemente en el 27.400 ± 1.000 B.P. en consonancia cronológica con el más conspicuo noailense: Altuna *et alli*, 1990) y en la gran Isturitz.

Por lo demás, los datos hasta ahora conocidos de La Viña confirman parte del perfil con el que Bernaldo de Quirós caracterizaba al Gravetiense cantábrico: baja proporción de puntas de La Gravette frente al nutrido mundo microlaminar con borde abatido; escasas puntas de Font Robert y más abundantes buriles de Noailles; industria ósea poco discriminante, cuyo elemento más diagnóstico sería la azagaya de Isturitz, evidente en Bolinkoba F y Usategui III, pero, a nuestro juicio, quizá generosamente reconocida en las azagayas de Cueto de la Mina, nivel G. Añadiríamos que el condicionante de la materia prima (nódulos de mal sílex y pequeño tamaño, abundante cuarcita), impiden en La Viña la elegancia técnica y tipológica de, por ejemplo, Isturitz (aunque las piezas más tipificadas son de sílex, como las pedunculadas: en un raro sílex negro).

Ante la inexistencia de un Gravetiense en sentido estricto (Perigordense IV), la teoría general ha señalado el carácter tardío del Gravetiense cantábrico y su fuerte implantación en el País Vasco francés y español. Hacia el oeste la penetración iría paulatinamente diluyéndose y, llegados a Asturias, no se documentaría con nitidez ninguna de sus

etapas; tan sólo cabría citar al nivel G de Cueto de la Mina, calificado de "transicional" al Gravetiense. Transicional porque se partía de la hipótesis de la aculturación de un fuerte y ampliamente implantado sustrato auriñaciense en el Cantábrico centro-occidental, que iría recibiendo los elementos innovadores (Jordá, 1969 y 1977; Bernaldo de Quirós, 1982; Cabrera, 1984; Corchón, 1986). Lo que, contradictoriamente, no le impediría decir a algún autor que durante los tiempos gravetienses se dibujaba en el Cantábrico una provincia cultural muy claramente relacionada con el Périgord (Bernaldo de Quirós, 1982).

Teoría basada en unos datos que, al margen de su interpretación más o menos apurada, no habían variado desde hacía decenios porque no se habían incorporado nuevos yacimientos a la problemática. Amalda fue uno de ellos, y confirmó lo que Bolinkoba, Lezetxiki y Usategui habían enunciado. Son pocos los yacimientos que, como El Castillo o Isturitz, son paradigmáticos del desarrollo del paleolítico superior en una región, porque contienen una tan variada sucesión de estratos y horizontes culturales diferenciados, que justifican la sensación que se tiene de que por ellos debieron pasar representantes de todos a casi todos los periodos clasificatorios. Ese es el caso de La Viña. Su nutrida ocupación gravetiense tiende un puente con Bolinkoba, Amalda e Isturitz y plantea interrogantes en el territorio comprendido entre el oriente de Asturias y el Occidente del País Vasco, que parcialmente se responden con Cueto de la Mina, El Castillo, Morín y Pendo. Interrogantes quizá parecidos a los que también plantean La Viña, Llonín e Isturitz a propósito del más típico Magdaleniense medio.

Los marcos de referencia no deben buscarse en el Périgord, sino en la cadena cántabro-pirenaica. Y hay que prestar atención a Isturitz. Su nivel IV testimonia un claro noailense con buriles del tipo, buenas gravettes, puntas gibosas y de Vachons, las azagayas de Isturitz y otras de sección circular en asta o marfil ¿decoradas? con surcos horizontales más o menos circundantes. Su nivel III no es más que la continuación empobrecida del horizonte anterior: siguen los buriles del tipo, las gibosas y, lo que es más importante, algunas puntas con muesca o pedunculación, que por su tipología y posición en la secuencia inevitablemente llaman a las de El Castillo Auriñaciense alfa, Morín 4, Pendo V y Viña VII y VIII. También aparecen las azagayas de sección circular, con las que se paralelizarían las de Cueto de la Mina nivel G y Viña estrato VII.

Se ha dicho que "el Perigordense V reina en los Pirineos, que, en esta época, poseen una civilización completamente comparable a la de la Dordña, fenómeno que no se volverá a encontrar más que con el Magdaleniense medio". Igualmente, que aparece siempre sobre el Auri-

ñaciense evolucionado y que las capas posteriores al Perigordense V y anteriores al Solutrense, como Isturitz III, son raras (Clottes, 1976). Panorama que tiene suficientes puntos de contacto con el del cantábrico. Y aún más si consideráramos las analogías existentes entre lo grabado en una plaqueta de Isturitz III (Saint Périer, 1952, fig. 31 n.º 2; Leroi-Gourhan, 1965, p. 347, n.º 259) y lo que se ve en las paredes de La Viña, después del caballo de entrada, en lo que podría denominarse panel de los contornos inacabados. Es también al final de los tiempos gravetienses cuando el arte mueble empieza a desprenderse (Barandiarán, 1973; Corchón, 1986).

El corte de referencia del Sector Occidental está poniendo de relieve otra importante ocupación auriñaciense que ya ha consumido los estratos XI, XIIa y XIII. Es pronto para hacer una valoración. Parece que el Auriñaciense de La Viña se va invistiendo cada vez mejor a medida que se profundiza y que el estrato XI pertenecería al Auriñaciense evolucionado. Las expectativas son grandes, porque la morfología del abrigo en ese lugar y el perfil que dibujan los estratos, indican que aún queda mucho sedimento por excavar. El estrato XIII se encontraba en 1990 a —220 cm. bajo el plano 0, lo que supone el 40% de la potencia estratigráfica estimada en ese lugar por la electrorresistividad.

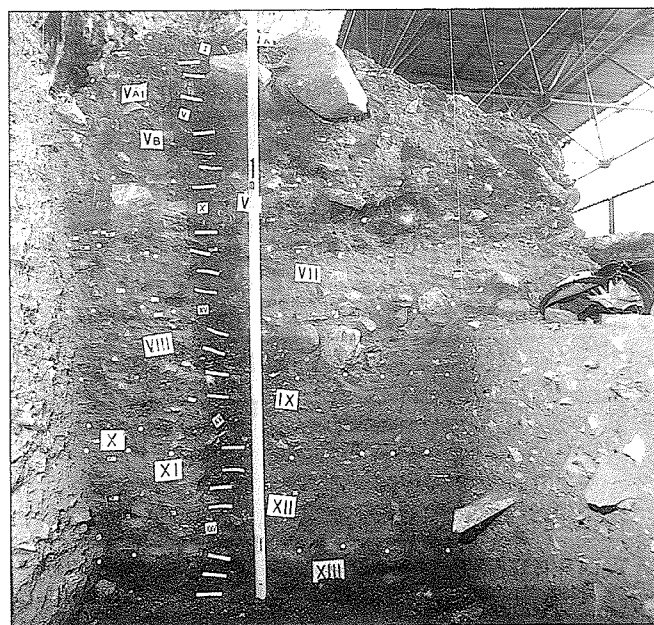


Fig. 10.—La Viña, 1990. Sector Occidental. Toma de la columna de polen sobre el corte frontal anterior de G-25

II. COLUMNAS DE MUESTREO

Desde el comienzo del corte de referencia del Sector Occidental, se reservaron los subcuadros 1, 2 y 3 del cuadro G-25 para concentrar en ellos el protocolo analítico usual. Habiéndose alcanzado en 1990 una secuencia ya suficientemente larga, se tomó la columna de sedimentos (M. Hoyos) en el corte frontal medio anterior de G-25, desde el estrato V al XIII. Después, a estratigrafía vista y de techo a suelo, se excavó la superficie de 100x33 cm. ocupada por aquellos tres subcuadros, procediendo del modo siguiente: primero, el subcuadro 1 y la mitad del 2; después, a estratigrafía vista por dos lados, la mitad restante del 2 y todo el 3. Según estratos y a medida que se iba profundizando, se reservaron huesos para su datación mediante el 14C (J. Evin) y para el establecimiento de la curva relativa de paleotemperaturas según los isótopos estables del carbono y oxígeno (T. de Torres); así mismo se reservaron carbones para la antracología (E. Badal). Terminada la excavación de aquellos tres subcuadros, retanqueado 33 cm., aparecía el nuevo corte de G-25 (el corte frontal anterior en la divisoria de G-25 y G-24). Sobre él se tomó de suelo a techo la columna de polen (M. Dupré. fig. 10).

De tal modo, las columnas de sedimentos, polen, paleotemperaturas y dataciones, se referirán a la misma y muy reducida zona del abrigo, para salvar, al menos teóricamente y desde las mismas condiciones de muestreo, la coherencia estratigráfica de los datos que se produzcan. Los materiales aparecidos en G-25-1, 2, 3 desde el estrato V al XIII son muy abundantes (los restos de talla totalizan 24.630 piezas) y sobre ellos se ha concentrado también la traceología (C. Mazo).

Cuando en 1991 se continúe el corte de referencia, seguirán reservándose los mismos subcuadros de G-25 para la futura segunda columna.

La información que proporcionen estas columnas y el estudio de la cultura material precisarán el punto de vista generalizante desde el que está elaborado este informe.

Durante la campaña de 1988 se puso a punto un nuevo método de investigación geoquímica aplicada a yacimientos arqueológicos cársticos (M. Hoyos y E. Rodríguez Badiola). Se ha elegido el medio cárstico por ser más confinado y restringido, a la vez que mejor conocido desde un punto de vista sedimentológico. Con este método se pretende cubrir dos objetivos principales:

1.—Cualificar y cuantificar el grado de interacción antrópica en los depósitos sedimentarios que constituyen todos y cada uno de los niveles de un yacimiento arqueológico.

2.—Definir criterios geoquímicos (no sedimentológicos ni geométricos) entre niveles de diferentes cortes de un mismo yacimiento.

El estudio geoquímico desarrollado permite establecer criterios composicionales, mineralógicos y de variaciones elementales que pueden ser utilizados como parámetros de correlación y como discriminantes sobre capas y niveles correspondientes a una misma unidad estratigráfica.

La aplicación de estas técnicas proporciona así mismo una amplia información sobre las características composicionales del material estudiado, así como de las posibles áreas de aporte de los materiales: autóctonas, relacionadas con el propio carst y el medio natural circundante, y alóctonas o relacionadas con la actividad antrópica.

III. LA PARED GRABADA

En el informe anterior avanzamos las conclusiones a que habíamos llegado hasta 1986. Desde entonces se han añadido nuevos datos y, en lo que respecta al primer horizonte artístico, la cuestión queda como sigue:

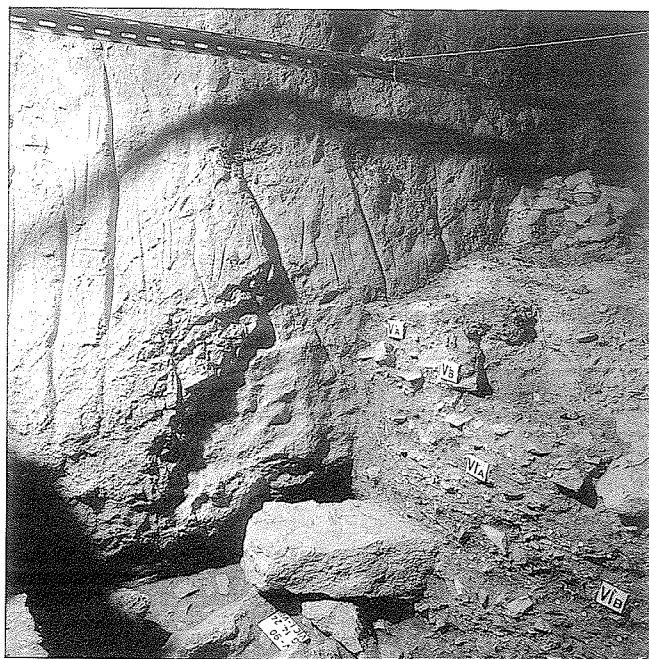


Fig. 11.—La Viña, 1990. Sector Central. Relaciones pared grabada-estratigrafía

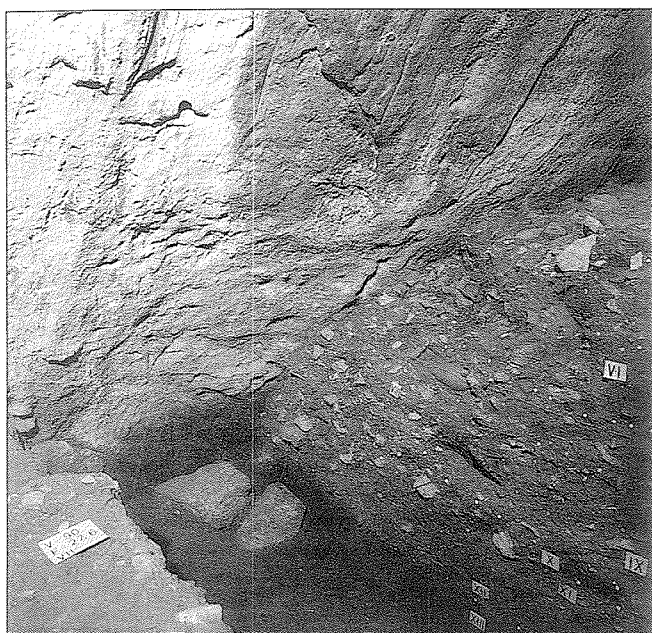


Fig. 12.—La Viña, 1990. Sector Occidental. Relaciones pared grabada-estratigrafía. Hacia el ángulo superior derecho de la figura se ve una incisión vertical fuertemente grabada y rota en su parte inferior; a partir de aquí se inicia una columna de reconstrucción litoquímica que tiene tres niveles de paro y derrame horizontal a relacionar con los sucesivos suelos del abrigo

Las alturas relativas de la pared grabada y las capas arqueológicas, así como las teóricas alturas del campo manual, permiten avanzar que las fuertes incisiones verticales fueron grabadas desde niveles auriñacienses profundos.

En el Sector Central, el primero y menos antiguo de los cuatro niveles gravetienses cubrió el tercio inferior de las incisiones verticales (fig. 11).

En el Sector Occidental, una de las incisiones canalizó las aguas que resbalaban por la pared e inició, a partir del límite inferior de la incisión, una columna de reconstrucción litoquímica, que siguió bajando por la pared y se paró justo a techo del estrato VII, lugar en el que se derramó horizontalmente sellando a este nivel en su zona de contacto con la pared. Ello quiere decir que *como mínimo* las incisiones son anteriores al estrato VI, que pertenece al Solutrense inicial de la región. Una segunda y tercera línea de derrame horizontal permitiría envejecer la cronología a antes del nivel X; esto es, a un momento situado en el Auriñaciense (corresponderá a la campaña de 1991 precisar este punto (fig. 12).

Estas incisiones fueron cubiertas en diversas zonas de ambos Sectores por el Gravetiense, Solutrense inicial y superior y por el Magdaleniense medio.

Todas estas observaciones permiten concluir razonablemente que las incisiones se grabaron desde un suelo auriñaciense, con lo que ello comporta de expresión gráfica con *organización parietal*; que la noción de la pared como campo gráfico estaba ya asumida y que el Estilo I no se agotó con sus placas y bloques.

Con el segundo horizonte artístico aparece la figura animal. El problema de su relación con los suelos del abrigo queda así:

En ambos sectores, las relaciones pared-depósito arqueológico, así como las alturas teóricas del campo manual, señalan posiciones óptimas para grabar en los suelos gravetiense y solutrense.

En el Sector Occidental, un canto de gelivación de la pared con una línea grabada no adscribible al primer horizonte, apareció en el nivel gravetiense menos antiguo de los cuatro pertenecientes a esta industria.

En el mismo Sector, en una zona en la que una remoción agrícola o furtiva afectó al depósito solutrense y parte superior del gravetiense, aparecieron un canto de gelivación y una plaqueta mobiliaria de esquisto con grabados del segundo horizonte artístico. La posición estratigráfica de ambos elementos es imprecisa, pero, indicativamente, puede situarse en el tramo sedimentario graveto-solutrense; es decir, sería posterior al suelo gravetiense intacto y anterior al dejado por la erosión holocena, que en esa zona decapitó parte del Magdaleniense medio y, quizá, al techo del Solutrense superior; la remoción furtiva o agrícola se sumó posteriormente a partir de aquel suelo.

Una fase de fuerte degradación de la pared grabada se corresponde con el suelo del Magdaleniense medio, donde hemos encontrado numerosos cantos de gelivación con grabados del segundo horizonte artístico. Esta fase de crioclasticismo coincide con los datos frios sedimento-polinicos del Magdaleniense IV.

La sedimentación posterior al Magdaleniense medio que un día tuvo el abrigo, se reduce hoy a cinco testigos adosados a la pared. Su excavación y prospección señala que la parte inferior del segundo horizonte artístico fue tapada en algunos lugares por el Magdaleniense IV, después de la fuerte erosión situable entre éste y el Solutrense superior; el resto de su extensión vertical hacia arriba fue también tapada por el Magdaleniense superior y las ocupaciones holocenas.

Si a esto añadimos los datos estilísticos y arqueológicos de las demás estaciones en las que también aparece ese horizonte, particularmente los de Lluera I y II, podría con-

cluirse en que el segundo horizonte artístico del Nalón se enraiza en el Gravetiense y que su punto focal se sitúa en el Solutrense. Los mismos datos enfatizarían al Solutrense ante un arte tan formalizado topo-iconográficamente como el de las dos Llueras. El pequeño depósito bajo los grabados de Lluera II es bien aclaratorio al respecto (Cf. en este mismo volumen: Rodríguez Asensio: *Excavaciones arqueológicas en la cueva de La Lluera III*. Una valoración más detenida de estos aspectos en Fortea, 1990, en prensa). Esto es, en el segundo horizonte artístico del Nalón cabría ver un continuo graveto-solutrense: La Viña ocuparía todo ese segmento temporal, mientras que las dos Llueras representarían su mejor y mayor formalización en el Solutrense, quizá no el superior, pues parece que fue a partir del inter Lauguerie-Lascaux cuando comienza un proceso de profundo dinamismo y cambio del hecho artístico, del que, por ahora y al menos en el Cantábrico, dan poca cuenta las usuales clasificaciones de su arqueología material.

IV. PLAN DE TRABAJO

Continuar los cortes de referencia en ambos Sectores, particularmente en el Occidental, para conocer la diacronía ocupacional del abrigo. Esto, más la ya terminada excavación horizontal del Magdaleniense medio, constituirán la primera monografía.

Oviedo, enero de 1991

BIBLIOGRAFIA

- ALTUNA, J.; BALDEON, A. y MARIEZKURRENA, K. (1990): *La cueva de Amalda (Zestoa, País Vasco). Ocupaciones paleolíticas y epipaleolíticas*. San Sebastián, 1990.
- BARANDIARAN, I. (1973): *Arte mueble del paleolítico cantábrico*. Universidad de Zaragoza.
- BERNALDO DE QUIROS, F. (1982): *Los comienzos de Paleolítico superior cantábrico*. Ministerio de Cultura, Madrid.
- CABRERA, V. (1984): *El yacimiento de la cueva de El Castillo (Puente Viesgo, Santander)*, Madrid.
- CLOTES, J. (1976): *Les civilisations du Paléolithique supérieur dans les Pyrénées*. La Préhistoire française, t. I, 2, pp. 1214-1231.
- CORCHON, M.^a S. (1981): *Cueva de Las Caldas. San Juan de Pío (Oviedo)*. Ministerio de Cultura, Madrid.
- CORCHON, M.^a S. (1986): *El arte mueble paleolítico cantábrico: contexto y análisis interno*. Ministerio de Cultura, Madrid.
- FORTEA, J. (1989): *El Magdaleniense medio en Asturias, Cantabria y País Vasco*. Le Magdalénien en Europe. Actes du colloque de Mayence. Etudes et Recherches de l'Université de Liège n.^o 38, pp. 419-437.
- FORTEA, J. (1990): *Abrigo de La Viña. Informe de las campañas 1980-1986*. Excavaciones Arqueológicas en Asturias, n.^o 1, pp. 55-68.
- FORTEA, J. (1990, en prensa): *Le contexte chrono-archéologique des grottes ornées d'Asturies*. L'Archéologie des grottes ornées, Colloque International, Montignac, 1990.
- FORTEA, J.; CORCHON, M.^a S.; GONZALEZ MORALES, M.; HOYOS, M.; LAVILLE, H.; DUPRE, M. y FERNANDEZ TRESGUERRES, J. (1989): *Neue Untersuchungen in den flusstälern des Nalon und des Sella*. Madrider Mitteilungen, n.^o 30, pp. 1-30.
- FORTEA, J.; CORCHON, M.^a S.; GONZALEZ MORALES, M.; RODRIGUEZ ASENSIO, A.; HOYOS, M.; LAVILLE, H.; DUPRE, M. y FERNANDEZ TRESGUERRES, J. (1990): *Travaux récents dans les vallées du Nalon et du Sella*. L'Art des objets au Paléolithique. Colloque International, Foix-Le Mas d'Azil, 1987.
- GONZALEZ ECHEGARAY, J. y FREEMAN, L.G. (1971): *Cueva Morín. Excavaciones 1966-1968*, Santander.
- GONZALEZ ECHEGARAY et alii (1980): *El yacimiento de la cueva de "El Pendo"*, Madrid.
- JORDA, F. (1969): *Los comienzos del Paleolítico superior en Asturias*. Anuario de Estudios Atlánticos, n.^o 15, pp. 281-321.
- JORDA, F. (1977): *Historia de Asturias*, t. I, Prehistoria, ed. Ayalga.
- LAVILLE, H. y RIGAUD, J. Ph. (1973): *The Périgordian V industries in Périgord: typological variations, stratigraphy and relative chronology*. World Archaeology, 4, n.^o 3, pp. 330-338.
- SAINT-PÉRIER, R. y S. de (1952): *La grotte d'Isturitz, III. Les Solutréens, les Aurignaciens et les Mousteriens*. Archives de l'Institut de Paléontologie Humaine, n.^o 25, Paris.